

15

LA FORMACIÓN

**DE LA IDENTIDAD CULTURAL MEDIANTE LAS PRÁCTICAS
DANZARIAS VINCULADAS A LAS PARRANDAS DE GUAYOS EN
CUBA**

LA FORMACIÓN

DE LA IDENTIDAD CULTURAL MEDIANTE LAS PRÁCTICAS DANZARIAS VINCULADAS A LAS PARRANDAS DE GUAYOS EN CUBA

THE FORMATION OF CULTURAL IDENTITY THROUGH DANCE PRACTICES LINKED TO THE PARRANDAS OF GUAYOS IN CUBA

María de la Caridad Rodríguez-Díaz¹

E-mail: felicity.maria31@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0009-0007-3947-8107>

Orlando José González-Sáez²

E-mail: ojgonzalez@uniss.edu.cu

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-7249-3081>

Ramón Luis Herrera-Rojas²

E-mail: rluis@uniss.edu.cu

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2483-7193>

Hugo Freddy Torres-Maya³

E-mail: hftorres@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0606-8108>

¹ Casa de la Cultura de Guayos. Sancti Spíritus. Cuba.

² Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez" Cuba.

³ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Rodríguez-Díaz, M. C., González-Sáez, O. J., Herrera-Rojas, R. L., & Torres-Maya, H. F. (2023). La formación de la identidad cultural mediante las prácticas danzarias vinculadas a las parrandas de Guayos en Cuba. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(S2), 142-150.

RESUMEN

En el artículo se abordan algunas características de las parrandas de Guayos (fiestas tradicionales de la región central de Cuba), declaradas Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2013 y Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2018. Estas celebraciones también nombradas changüíes, integran creadoramente, la música, el baile, el canto, las creencias religiosas, comidas, bebidas, la vestimenta, todo como parte de la cultura popular tradicional, las cuales encarnan, de diversos modos, el arraigo de quienes conservan las raíces del pueblo. A partir de estos elementos se sostiene que las potencialidades de las parrandas no han sido lo suficientemente utilizadas para la formación de la identidad cultural en niños, adolescentes y jóvenes. Las prácticas danzarias con niños y adolescentes, desarrolladas desde la Casa de Cultura de Guayos y vinculadas a las parrandas tradicionales, permiten mantener vivas las tradiciones culturales y contribuyen a la formación de la identidad cultural, al desarrollo del sentido de pertenencia a la comunidad y a sus tradiciones.

Palabras clave:

Práctica danzaria, fiesta popular tradicional, parrandas, identidad cultural.

ABSTRACT

The article addresses some characteristics of the Guayos traditional party (traditional festivals of the central region of Cuba), declared Cultural Heritage of the Nation in 2013 and Intangible Cultural Heritage of Humanity in 2018. These celebrations, also named changüíes, integrate creatively music, dance, singing, religious beliefs, food, drink, clothing, all as part of traditional popular culture, which embody, in various ways, the roots of those who preserve the roots of the people. Based on these elements, it is argued that the potential of the traditional party has not been used sufficiently for the formation of cultural identity in children, adolescents and young people. Dance practices with children and adolescents, developed by the House of Culture of Guayos and linked to traditional party, allow cultural traditions to be kept alive and contribute to the formation of cultural identity, the development of a sense of belonging to the community and its traditions.

Keywords:

Dance practice, traditional popular festival, traditional party, cultural identity.

INTRODUCCIÓN

El hombre se ha expresado a través de las artes desde su aparición en la tierra, y de esta manera ha manifestado alegrías, tristezas, emociones, pedidos y agradecimientos. Así es como ha llegado hasta estos días, desde tiempos inmemorables su arte, y de su mano, sus costumbres y sus tradiciones, como parte intrínseca de su vida. La danza, como manifestación del arte y por ende, forma de la conciencia social no es ajena a este fenómeno y es una de las primeras, a través de la cual, el individuo se ha proyectado.

La danza es considerada una de las artes más antiguas. Inicialmente fue una declaración espontánea de la vida colectiva, como un lenguaje, en que cobra validez destacar su carácter de expresión gestual que deriva a lo social. La voz del cuerpo, a través de los gestos, es utilizada como modo típico de exposición de los afectos vividos en común. Se destaca su carácter mágico-religioso, produciéndose una estrecha relación entre danzantes y espectadores (Guerra, 2003).

Las prácticas danzarias, desarrolladas desde la Casa de Cultura de Guayos con los grupos etarios de niños y adolescentes, vinculadas a las Parrandas, como máxima expresión de la cultura popular tradicional, en la comunidad, permiten la consolidación de la identidad cultural y contribuyen a la salvaguardia de las tradiciones locales.

En tal sentido, estas fiestas tradicionales constituyen un espacio idóneo, para a través del baile, contribuir a la formación de la identidad y compromiso de niños y adolescentes, con sus tradiciones. Para Torres Maya & Verdecia Marín (2021), *“el tema de lo estético (no así el de lo estético-social) se ha desarrollado en un enfoque desde diversas dimensiones y controversias entre muchos especialistas. Un énfasis reiterado por muchos años es lo referente a su vínculo con lo artístico. Pero también lo estético no se debe enfocar solo en la base de la posibilidad del arte. Lo estético mantiene una red de intercambio intersubjetivo de efectos sensibles, es un hecho de expresión adecuado a las interacciones humanas como parte del proceso de formación del hombre social y en este sentido, tal disposición sensible, genera una dimensión estético-social”*. (p. 9)

En esta misma línea de pensamiento, los abordajes en torno a la identidad, como elemento clave en la formación del hombre social, se han convertido en un tema recurrente en los ámbitos cotidianos, académicos y científicos. No hay decisión que se tome, palabra que se diga, o acción que se concrete, que no pase inexorablemente, por el tamiz que impone la identidad cultural, a lo cual no escapa tampoco la danza y el arte en general.

Al tener presente las ideas anteriores, pretendemos en este artículo socializar la experiencia de la Casa de la Cultura de Guayos, de manera que contribuya a la formación de la identidad cultural local mediante las prácticas danzarias vinculadas a las parrandas.

DESARROLLO

Las casas de cultura (Figura 1) son espacios educativos, donde se complementa el papel de la escuela como ente formador. El trabajo que realizan las citadas instituciones en el país, con niños, adolescentes y jóvenes, asume la concepción dialéctico-materialista que orienta la educación de los estudiantes hacia una concepción científica del mundo, y el desarrollo de la personalidad basada en un enfoque socio-histórico-cultural; además, permite el estudio de los contenidos culturales y patrimoniales y sus relaciones, a partir de su desarrollo histórico y vinculado con el mundo circundante.

Sobre esta base en la Constitución de la República de Cuba, en el Título III del Capítulo II, referido a los Fundamentos de la Política Educacional, Científica y Cultural, en el artículo 32, inciso j, plantea: *“El estado defiende la identidad y la cultura cubana y salvaguarda la riqueza artística, patrimonial e histórica de la nación”*. (Cuba. Asamblea Nacional del Poder Popular, 2019)

Lo anterior, según Enebral (2012), hace evidente la importancia que le concede la dirección del Estado cubano a la educación artística.



Figura 1. Casa de la Cultura de Guayos.

El término identidad cultural guarda una estrecha relación desde el punto de vista ideológico con la cultura. Esta palabra tiene su origen en discusiones intelectuales que se remontan al siglo XVIII en Europa.

Ya a mediados del siglo XX, el concepto de cultura se amplía a una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades, características y los intereses de un pueblo. La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición

indispensable para cualquier desarrollo, sea este personal o colectivo.

Como en este artículo se analiza un hecho cultural que se convierte en tradición y posee potencialidades para el desarrollo de la identidad cultural, es importante el análisis de los aspectos culturales, a partir de los enfoques que proporciona para su estudio la Sociología de la Cultura, la cual permite el estudio de los fenómenos culturales.

En este estudio se tienen en cuenta las ideas de Bourdieu (García Canclini, 2006) que ha puesto en el centro de sus estudios las cuestiones culturales y simbólicas. Aunque este autor ha realizado sus estudios, especialmente, en países del sistema capitalistas, los aspectos teóricos y metodológicos que tiene en cuenta, proporcionan una guía para la investigación que se pretende realizar.

Según Bourdieu (García Canclini, 2006), en las sociedades modernas la vida social se produce en campos económicos, políticos, científicos y artísticos que deben funcionar con una fuerte independencia, entonces el análisis sociológico debe estudiar la dinámica interna de cada campo. El autor considera que el campo cultural es el sistema de relaciones que incluye a artistas, editores, marchantes, críticos, público que determinan las condiciones específicas de producción y circulación de los productos artísticos.

Y aquí desempeña un papel importante lo expresado por García Canclini (2006), en *La Sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu*, cuando expone que *"Bourdieu entra en polémica con el marxismo en cuatro aspectos fundamentales, referentes a la antropología y sociología en relación con la práctica y el consumo cultural y se cita: "a) Los vínculos entre producción, circulación, consumo... b) La teoría del valor... c) La articulación entre lo económico y lo simbólico... d) La determinación en última instancia y el concepto de clase social"*.

García Canclini (2006), realiza un análisis en el cual expone la importancia de lo simbólico, sin negar lo real, hecha por Bourdieu en su obra, donde se expresa la importancia de del consumo cultural, frente a la producción y no viceversa.

En consecuencia con lo anterior las fiestas tradicionales de la comunidad de Guayos se convierten en sí mismas en un hecho artístico que combinan las diferentes manifestaciones del arte (música, danza, artes plásticas), pero también en ellas participan los críticos, los marchantes, porque todo los objetos decorativos que se emplean en carrozas y comparsas, así como los excedentes de la producción de fuegos artificiales son vendidos o prestados para el desarrollo de otras fiestas de la región central.



Figura 2. Parrandas de Guayos.

En ellas se dan las relaciones entre los artistas y artesanos que participan y los obreros que hacen real las obras pensadas, pero está también el público que participa y la crítica, lo cual determina las condiciones y producción de este hecho cultural, es en el campo de la producción. Es esta misma línea de pensamiento.

Lo anterior se vincula a la idea de García Canclini (2006), cuando en su expresión al hecho cultural como sistema de relaciones objetivas entre estos agentes o estas instituciones y lugar de luchas por el monopolio del poder de consagración, donde se engendran continuamente el valor de las obras y la creencia en este valor.

Las fiestas de Guayo (Figura 2) son un producto cultural del cual se apropiaron los sectores populares y que van más allá de su producción para ser analizadas según sean consumidas, por otra parte ante la Parranda y la Danza como disciplina simbólica, en su desarrollo, los diferentes sectores poblacionales se van diferenciando dentro de su realización por la forma en que consumen a la Parranda como fiesta popular tradicional, objeto de la cultura popular tradicional y el baile en su proceso y he aquí el aspecto simbólico del consumo, cobrando especial interés las representaciones sociales y el imaginario social y popular.

En las fiestas tradicionales de Guayos están presentes la creatividad y las prácticas culturales ancestrales y diversas. En la música, el empleo de los tambores, las comparsas, es la evidencia de las culturas africanas y de nuestro transculturado quehacer artístico. La suntuosidad y barroquismo de las carrozas nos remonta a las épocas coloniales y que aún en nuestros días representan siempre la opulencia burguesa de reyes y amos.

Estas celebraciones, de profundo carácter económico en sus inicios, promovidas por los comerciantes de clase media, dueños de bodegas, cafeterías, restaurantes, bares y hoteles, que habían observado el fenómeno cultural y los efectos comerciales y mercantiles operados, cuando se iniciaron en la villa de San Juan de los Remedios,

promovieron estas fiestas en la localidad de Guayos, con el objetivo de obtener ganancias.

Con ello se lograba que las clases más humildes tuvieran empleos temporales que les permitiera gastar esos recursos en la propia diversión de las fiestas y por otra parte hacer que las clases más adineradas, que necesitaban competir entre ellas y ostentar su capital e imponer sus gustos y preferencias, hicieran aportes monetarios sustanciales a los diferentes partes en disputas, lo que hacía crecer su prestigio económico.

Aunque la clase media alta, fue la que impulsó el proyecto y lo organizó, fue la clase obrera, el pueblo, el que lo ejecutó y lo llevó a la práctica. La Fiestas Tradicionales de Guayos fueron en sus inicios un verdadero proyecto de desarrollo local en el que participó todo el pueblo. La diferencia se estableció en las formas en que cada clase se apropió de los bienes producidos a partir de ellas y en el modo de usarlos.

Aparece la consabida confrontación entre cultura hegemónica, cultura subalterna y la pujante, cultura de resistencia, el pueblo que es el que ha trabajado Las Parrandas y sus prácticas danzarias, aporta su empuje, su sudor, su quehacer y, de hecho su concepción estética, que llega a ser preponderante, en tanto que la clase burguesa aporta el dinero para la realización y trata de imponer su gusto, altamente penetrado por la cultura foránea y colonizadora, aquí se alza, resistente, la rumba y la conga, la comparsa, frente al rock and roll, y tan resistente es que ha logrado entronarse hasta hoy sin discusión.

Esta idea encuentra enlaces con lo planteado por García Canclini (2006), al destacar el papel de la cultura popular, caracterizada por una capacidad intrínseca casi congénita, de oponerse a los dominadores. El estilo antinómico del modelo gramsciano y su endurecimiento populista en muchos textos latinoamericanos, vuelve difícil reconocer la interpenetración entre lo hegemónico y lo popular, los resultados ambivalentes que produce la mezcla entre ambos.

Como se aprecia otro aspecto importante para el estudio que se realiza es el concepto de habitus como el proceso por lo que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Si hay una homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos no es por la influencia puntual del poder publicitario o los mensajes políticos, sino porque esas acciones se insertan -más que en la conciencia, entendida intelectualmente- en sistemas de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia.

Para García Canclini (2006), la acción ideológica más decisiva para constituir el poder simbólico no se efectúa en la lucha por las ideas, en lo que puede hacerse presente a la conciencia de los sujetos, sino en esas relaciones de sentido, no conscientes, que se organizan en el habitus y sólo podemos conocer a través de él.

El habitus, generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. Por ser “sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes”, el habitus sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social más que cualquier condicionamiento ejercido por campañas publicitarias o políticas.

El análisis de estos aspectos hasta aquí abordados son importantes para poder entender cómo unas fiestas que surgen en el sistema capitalista, primera mitad del siglo XX, entre los años 1923-1925, se convierten con el tiempo en una fiesta tradicional para esta comunidad, que ha sobrevivido a lo largo del tiempo y al cambio de sistema político, económico y social, que significó el Triunfo de la Revolución en enero de 1959, y que en estos momentos forman parte de las fiestas tradicionales de la región central de Cuba designadas por la UNESCO Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Reconocer cuánto hay de político en la cultura, como forma de conciencia social, ya que toda la cultura es política; pero para no incurrir en reduccionismos, para construir adecuadamente el objeto de estudio, es tan necesario diferenciar los modos en que lo artístico, lo científico o lo religioso se constituyen en político como reconocer los lugares en que lo político tiene sus maneras específicas de manifestarse.

Al analizar en la dinámica del habitus cómo y por qué las estructuras de la sociedad se interiorizan, reproducen y reelaboran en los sujetos, pueden superarse las oscilaciones entre el objetivismo y el espontaneísmo. La historia de cada hombre puede ser leída como una especificación de la historia colectiva de su grupo o su clase y como la historia de la participación en las luchas del campo.

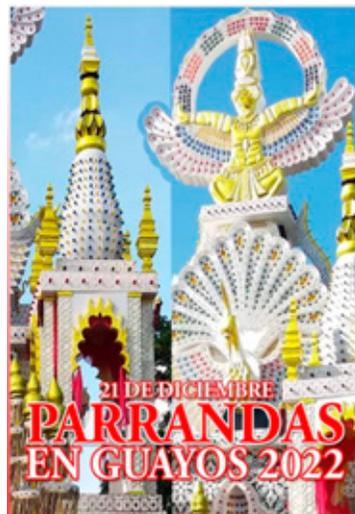


Figura 3. Parrandas de Guayos Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

El significado de los comportamientos personales surge complejamente de esa lucha, no fluye en forma directa de la condición de clase. Desde 2018 la UNESCO declaró a las Parrandas del centro de Cuba como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (Figura 3).

En este sentido el concepto de identidad cultural parte de la pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. Este concepto no es estático, se enriquece a nivel individual y colectivo y se alimenta continuamente de las influencias externas a que tienen acceso. *“Desde el punto de vista sociológico y psicológico, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación al entrar en contacto con otro”*. (Enebral, 2012, p. 21)

Según los estudios sociológicos realizados por Martín Barbero (2003); y García Canclini (2006), en cuanto al tema de lo popular y lo folklórico frente a la masificación y la cultura; el estudio de lo simbólico en la creación y el consumo artístico ayudan a entender que esta transformación en la cultura, está exigiendo asumir, que en el significado e implicación de la identidad hay dos dimensiones diametralmente distintas, y hasta ahora radicalmente opuestas. Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, de raigambre, territorio, y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa.

“De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de redes, y de flujos, de migraciones y movibilidades, de instantaneidad y desanclaje”. (Castells, 2003)

Antropólogos ingleses han expresado esa nueva identidad a través de la espléndida imagen de moving roots, raíces móviles, o mejor de raíces en movimiento. Para mucho del imaginario sustancialista y dualista que todavía permea la antropología, la sociología y hasta la historia, esa metáfora resultará inaceptable, y sin embargo en ella se vislumbra alguna de las realidades más fecundamente desconcertantes del mundo que habitamos. Pues como afirma Delgado (2018), “sin raíces no se puede vivir, pero muchas raíces impiden caminar”. (p.3)

Ajustándonos a ello, el desarrollo de las fiestas tradicionales o parrandas concentra a los pueblos alrededor de tradiciones y valores que se enriquecen con la participación de las personas y el grupo que a la vez permiten transmitir de generación en generación los rasgos culturales que los identifican.

La identificación de los nacidos en el poblado de Guayos con estas fiestas tradicionales ha demostrado tener un fuerte arraigo en los jóvenes, quienes a pesar de emigrar a otras regiones del mundo vuelven cada año en las fechas en que estas se realizan y muchos están dispuestos a ofrecer colaboraciones monetarias a sus barrios para que la fiesta luzca y gane su barrio (Figura 4).



Figura 4. Las Parrandas de Guayos reúne cada diciembre a miles de personas para mantener viva una tradición identitaria que ya dura casi cien años.

En opinión de los autores las potencialidades de estas fiestas para la formación de la identidad cultural y el sentido de pertenencia en niños, adolescentes y jóvenes a un pueblo o comunidad no ha sido lo suficientemente utilizada por la educación.

En la segunda Conferencia Mundial sobre Política Culturales Hart (Colectivo de autores, 1986), afirma que *“la cultura de cada país es la expresión de su propia naturaleza, vale decir, de su identidad como pueblo diferenciado e independiente de los demás”* (p.7). Por esa razón afirmar la identidad de cada pueblo es un acto de liberación y soberanía.

Las fiestas populares tradicionales, son una muestra característica de la cultura y por ende de la identidad cultural. Constituyen un suceso de obligada mirada en el tiempo, una visión integral como catalizadora de las expresiones identitarias, resumen elementos socioculturales que son el reflejo de una época, escenario ideal para estudiar la cultura integralmente concebida, vinculada a sucesos de la vida cotidiana de los hombres.

Las fiestas populares tradicionales expresan huellas del tejido social que representan y cuyos intereses simbolizan y constituyen reflejo de la identidad cultural de un pueblo según su tradición. El concepto de identidad cultural parte de la pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. Este concepto no es estático, se enriquece a nivel individual y colectivo y se alimenta continuamente de las influencias externas a que tienen acceso.

Para la sociología la tradición es considerada como el conjunto de bienes culturales que se trasmite de generación en generación dentro de una comunidad. Se trata

de aquellas costumbres y manifestaciones que cada sociedad considera valiosas y las mantiene para que sean aprendidas por las nuevas generaciones, como parte indispensable del legado cultural.

Los estudiosos de la sociología expresan que las tradiciones deben ser capaces de renovarse y actualizarse para mantener su valor y utilidad. Esto quiere decir que una tradición puede adquirir nuevas expresiones sin perder su esencia.

En esto radica el valor de la investigación que se realiza, que a partir de la necesidad de actualización que tienen estas festividades, aprovecha sus potencialidades para la formación de la identidad cultural y vincula la danza a la tradición incorporando a ella la formación de valores y la participación de las familias y su contribución en la organización y desarrollo de las mismas.

De todo lo anterior se deriva por tanto que la base de la identidad es la cultura, pues si el sujeto se reconoce y es capaz de reconocer a los demás en el medio histórico-cultural donde se desarrollan, es porque los valores patrimoniales, de esa cultura le son inherentes. Según Feliu Herrera (2001), *“la globalización cultural establece como uno de los factores principales, el rescate y formación de las nuevas generaciones en el amor a su cultura sobre todo de aquellas tradiciones que conforman su identidad”*. (p.11)

También otros investigadores de las identidades como Tejeda (2001), han declarado lo siguiente: *“Los comportamientos culturales parten de la conciencia de un grupo sobre sus rasgos y modos de ser en relación con otros, es la manifestación social que evidencia la identidad de un segmento de la población de un territorio específico, lo que también lo identifica como comunidad”*. (p. 21)

La necesidad de preservar los valores culturales en tiempos de globalización se hace evidente en la concepción de que la identidad cultural es el elemento distintivo que define a un grupo portador. Seijas (2010), lo determina en la siguiente expresión: *“La autodefinition de un grupo humano, un pueblo, una nación, un continente. Es producto de un devenir histórico y atraviesa distintas etapas en las que puede desarrollarse, acrecentarse, pero también, si no es preservada, puede tender a desaparecer”*. (p.6)

El estudio con respecto al tema ha revelado la necesidad de fomentar, desde las primeras edades, el conocimiento acerca de la cultura de nuestro país y de los más notables cultores, pues el fin supremo de la educación cubana es formar generaciones de hombres y mujeres desarrollados en todas sus potencialidades, con una amplia cultura que le permita enfrentar los desafíos que tienen ante sí.



Figura 5. Las prácticas danzarias con niños y adolescentes permiten mantener vivas las tradiciones culturales y contribuyen a la defensa y salvaguarda de la identidad cultural.

Las parrandas guayenses, también nombradas por el pueblo como los changüises, aunque semánticamente el vocablo correcto es changüies, integran de manera creadora la música, la danza, el canto, las creencias religiosas, comidas, bebidas, la vestimenta de la cultura popular tradicional, los cuales encarnan de diversos modos el arraigo de quienes la conservan y transmiten, la fisonomía y el arraigo del pueblo. Para su desarrollo, la comunidad se ha dividido en dos barrios: el barrio La loma y el barrio Cantarrana, los cuales luchan cada año por acreditarse como vencederos en esta lid.

Para mantener esta tradición se hace necesario promover la participación espontánea de los niños y adolescentes en los desfiles de comparsas, que cada año se organizan en estas fiestas parranderas; de manera que se pueda transmitir de generación en generación el orgullo por ser parte.

La participación de los niños en las parrandas de Guayos es un acontecimiento esperado por las familias (Figura 5). Los padres sienten el orgullo de ver a sus hijos defendiendo los colores de su barrio. Casi siempre se ha seleccionado el horario de la tarde para que sean protagonistas de los paseos de carrozas infantiles, elemento creativo que entra dentro de la parranda, en el cual no solo se representa una época o una historia, sino que también se baile al compás de una música de moda o que se corresponda con lo que se está representando.

La escuela y las instituciones culturales de la comunidad, como dos de los principales agentes de socialización de los saberes, tienen el encargo de convertirse en abanderadas en la realización de actividades y acciones que potencien el empleo del patrimonio cultural local en la

formación de la identidad cultural en los niños y adolescentes. Entendida la formación como un proceso complejo, contradictorio e inacabado, en permanente reconstrucción. Para que ello se traduzca en un sentimiento de aprecio y orgullo hacia el lugar donde nació y promueva el conocimiento, la protección y difusión de su patrimonio intangible, como las parrandas de Guayos.

Todo esto lleva a que los niños y adolescentes que participan amplíen su cultura, pues deben conocer la música que deben bailar, su autor, el ritmo que representa, la época de su creación, entre otros aspectos de interés.

En años anteriores como iniciativa de ambos barrios (Cantarrana y la Loma) y asesorado por promotores e instructores de arte, de la casa de cultura se realizaron desfile de bandas musicales y paseos de comparsas de niños y adolescentes vinculando a la comunidad toda, exponiendo estos, como iniciativa, los símbolos identitarios de cada bando: muñeques, estandartes y disfraces, los cuales hacen referencia en su diseño el animal que identifica a cada barrio (en el caso del barrio de Cantarrana, que es la parte baja del pueblo, se identifica por una rana verde) y la parte alta del pueblo, La Loma, identificada por el chivo).

Desde el año 2018 y siguiendo las inquietudes de los aficionados a la danza de la casa de cultura se lleva a cabo un proyecto comunitario que vincula a los niños y sus padres con las parrandas a través de su participación en el desfile de comparsas infantiles. Esto ha sido de gran impacto, pues se ha observado un aumento de la motivación de las familias por llevar a sus niños a la casa comunitaria de la cultura para que estos, desde edades tempranas se incentiven y despierten el interés por bailar, en especial, las congas, y participar en las comparsas infantiles de su pueblo.

La iniciativa ha motivado la participación masiva, no solo de niños y adolescentes, sino también de jóvenes y adultos en las actividades de la casa de cultura relacionadas con las prácticas danzarias en la fiesta popular tradicional más importante de la comunidad.

En las sesiones de trabajo que se desarrollan, no solo se baila o se aprende a bailar, también se reflexiona y se discuten temas de gran importancia relacionados con las conductas responsables, el cuidado de las raíces, la contribución a la formación de la identidad cultural, el amor a la Patria chica, entre otros elementos de valor simbólico.

Todo ello ha motivado a que junto con la formación del sentido de pertenencia a su poblado y sus tradiciones se aprecien en los que participan un mejor comportamiento social y deseos de participar.

CONCLUSIONES

La identidad surge por diferenciación y como reafirmación al entrar en contacto con otro y está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe

sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro.

Las potencialidades de estas fiestas para la formación de la identidad cultural y el sentido de pertenencia en niños, adolescentes y jóvenes a un pueblo o comunidad no ha sido lo suficientemente utilizada por las instituciones educativas y culturales de la localidad.

Las prácticas danzarias con niños y adolescentes, desarrolladas desde la Casa de Cultura de Guayos y vinculadas a las parrandas tradicionales, permiten mantener vivas las tradiciones culturales y contribuyen a la formación de la identidad cultural, al desarrollo del sentido de pertenencia a la comunidad y a sus tradiciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castells, M. (2003). Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 1(4).
- Colectivo de autores. (1986). Segunda Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales. Artículo de Armando Hart. Pueblo y Educación.
- Cuba. Asamblea Nacional del Poder Popular. (2019). Constitución de la República de Cuba. Editora Política.
- Delgado, E. (2018). La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. <https://occsiet.wordpress.com/2018/04/12/la-globalizacion-en-clave-cultural-una-mirada-latinoamericana/>
- Enebral Rodríguez, R. (2012). *La preparación del maestro primario para la concepción de un ambiente identitario en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Educación Plástica*. (Tesis doctoral). ISP Capitán Silverio Blanco Núñez. Sancti Spíritus.
- Feliu Herrera, V. (2001). *Fiestas Populares Tradicionales*, La jiribilla, (14). <http://www.lajiribilla.cu/2001/n14-agosto/etn/fiestastxt.htm>
- García Canclini, N. (2006). *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*. [https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Ciencias%20de%20la%20Educacion/Sociologia/Unidad4/NGC La sociología de cult P Bourdieu.pdf](https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Ciencias%20de%20la%20Educacion/Sociologia/Unidad4/NGC%20La%20sociologia%20de%20P.%20Bourdieu.pdf)
- Guerra, R. (2003). *Apreciación de la Danza*. Letras Cubanas.
- Martín-Barbero, J. (2003). La globalización en clave cultural. Una mirada latinoamericana. Renglones, revista del ITESO, 53.
- Seijas Bagué, C. (2010). *La Identidad cultural, en las disciplinas del ciclo artístico*. Pueblo y Educación.
- Tejeda del Prado, L. (2001). *Ser y Vivir*. Pueblo y Educación.

Torres Maya, H. F., & Verdecia Marín, M. (2021). La responsabilidad social universitaria y su visión estético-social y ambiental. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 318-330.